

El género detectivesco en la literatura puertorriqueña contemporánea como herramienta de crítica social: el caso de *Ojos como de hombre* de Max Chárriez

JONATHAN MONTALVO, MICHIGAN STATE UNIVERSITY

El género detectivesco tiene una gran tradición en la literatura universal. Desde el siglo XIX, con las publicaciones de Edgar Allan Poe inscritas dentro del policial clásico hasta las narraciones protodetectivescas en Latinoamérica, específicamente en Argentina, a finales del siglo, el género ha evolucionado en varias vertientes y cuenta con un corpus muy prolífero. A mediados del siglo XX, con Jorge Luis Borges, ya vemos los primeros rastros propiamente del género detectivesco en nuestro continente con sus relatos *La muerte y la brújula* (1944) y *El hombre en la esquina rosada* (1945). Sin embargo, no es hasta las décadas de 1960 y 1970 que se escriben narraciones detectivescas con características propiamente latinoamericanas. Esta nueva tendencia o vertiente del género se le conoce como lo neopolicial. El término fue acuñado por el escritor mexicano Paco Ignacio Taibo II. Según William Nichols, los escritores de este género indagan cuestiones de crimen y justicia en sociedades democráticas que crecen sustentadas por las normas capitalistas (Nichols 302). Los textos neopoliciales señalan lo frágiles y conflictivas que son estas sociedades debajo de la fachada de la modernidad. En otras palabras, el objetivo de lo *noir* latinoamericano es reflejar la realidad caótica de una sociedad corrompida por los preceptos capitalistas.

Cuando hablamos del género detectivesco en Latinoamérica pensamos inmediatamente en la producción literaria procedente de países como Argentina, México y Cuba (Mempo Giardinelli, Paco Ignacio Taibo II, Leonardo Padura, entre muchos otros). No obstante, no debe pasar inadvertida la existencia de obras escritas por exponentes de este género en otros lugares del continente. En Puerto Rico, por ejemplo, el género no ha sido cultivado, según Benjamín Torres, por la “obsesión con la producción de literatura ‘seria’ centrada en los temas de la

identidad nacional y del futuro político de Puerto Rico” (216)¹. Torres es de los pocos que se ha dado a la tarea de hacer una cartografía de la novela detectivesca puertorriqueña. Según el crítico, la génesis de lo detectivesco en la Isla se ve marcada por *El cerro de los buitres* (1984) de Wilfredo Mattos Cintrón – quien publica años más tarde la serie completa del detective Isabelo Andújar: *El cuerpo bajo el puente* (1989), *Las dos caras de Jano* (1995), *Las puertas de San Juan* (1997) y *Desamores* (2001). Sin embargo, no ha sido hasta las últimas tres décadas que otros autores comienzan a publicar novelas detectivescas. En los años 90 se publican *Como el aire de abril* (1994) de Arturo Echavarría, *Pasión de historia* (1994) de Ana Lydia Vega, *Sol de medianoche* (1995) de Edgardo Rodríguez Juliá. A la vasta lista de Torres podríamos añadir a los autores más prolíferos del nuevo siglo: Marta Aponte con la serie completa del detective Gabriel Marte *El cuarto rey* (1996), *Fúgate* (2005), *Sobre mi cadáver* (2013); Francisco Velázquez y su serie del detective Dolores Cardona; y Máx Chárriez con su serie *Profecías* del detective Manuel Sánchez Osorio.

Estos escritores se dan a la tarea de rescatar, o por lo menos mantener la vitalidad del género detectivesco en Puerto Rico. Este trabajo se centrará en el análisis de la novela *Ojos como de hombre* (2011) del novísimo escritor puertorriqueño Max Chárriez. A través del análisis propongo que la obra del autor se desplaza entre la vertiente neopolicial del género detectivesco y la nueva novela detectivesca metafísica. El uso de estas dos vertientes del género le permite a Chárriez usar su literatura como herramienta de denuncia. A través de su obra el autor puertorriqueño critica y denuncia la labor realizada por el cuerpo policial de Puerto Rico y la corrupción y el fundamentalismo religioso, que ha funcionado como una herramienta de poder desde la llegada de los norteamericanos a la isla.

La obra de Chárriez, la primera de una trilogía titulada *Profecías*, nos relata la historia de Manuel Sánchez Osorio, un detective del Cuerpo de Investigaciones Criminales (CIC) de Puerto Rico que tiene a su cargo la investigación del homicidio de un importante líder religioso de la Isla. El caso carece, aparentemente, de testigos y pruebas debido a que han sido borradas por las fuertes lluvias que caen mientras se comete el asesinato. Sin embargo, la falta de elementos que obstaculizan el esclarecimiento del crimen, no impide que el detective Sánchez Osorio y sus colaboradores se valgan de sus instintos deductivos para descubrir por qué han

¹ Todas las citas en español provenientes del artículo del Dr. Benjamín Torres, escrito originalmente en inglés (ver dato bibliográfico), son traducciones del propio autor que aparecen en una versión en español inédita titulada “El género detectivesco en Puerto Rico”. Agradezco al Profesor Torres por haberme confiado la versión inédita de su artículo.

matado al Reverendo Gustavo Martínez Aguilú. En los textos neopoliciales latinoamericanos, se desplaza la atención de quién cometió el crimen para averiguar las razones que tuvo el victimario para haberlo cometido.

La novela inicia con una maestra contando una versión alternativa de un cuento popular. La docente, quien será clave para el esclarecimiento del caso hacia el final de la novela, les cuenta a sus estudiantes la historia de las tres cerditas: “Todos conocen el cuento de los tres cerditos y el lobo feroz. ¿Verdad? Pero nadie...nadie cuenta las aventuras de las tres cerditas, primas de los tres cerditos, que vivían en el ootrooro lado del bosque...” (13). A través de esta cita, ya la narración le propone al lector una lectura del margen, una lectura que desestabiliza. Es decir, la importancia no son los cerditos, sino sus primas. La maestra continúa contando la historia y esta vez le dice a su clase lo siguiente: “*Ella lo vio tan elegante y riiico que corrió a abrirle la puerta. ¿Pero era realmente un cerdito...? ¡Muy bien! Era un lobo disfrazado de cerdito*” (14). La primera viñeta de la novela provee un adelanto de lo que sucederá en la historia a la que se sumergirá el lector. Una historia donde nada es lo que parece, una clara pista para entender la bestia que se esconde detrás del disfraz de pastor del violador.

Aunque gran parte de la obra se ocupa descubriendo quién mató a Martínez Aguilú, para el detective Sánchez Osorio es igual o más importante descubrir los motivos detrás del asesinato del Reverendo. En este sentido, *Ojos como de hombre* es un ejemplo de la novela neopolicial latinoamericana. El interés que tiene el detective en esclarecer el asesinato lo lleva a investigar otro crimen que está ligado al primero y con el cual se identifica en el ámbito personal. Con esto me refiero a que el detective tiene que simultáneamente resolver los crímenes en torno al Reverendo, así como sus problemas personales en torno a una sexualidad reprimida, tema que abordaré más adelante en el ensayo cuando hable sobre *Ojos como de hombre* como una novela detectivesca metafísica.

Según Francisca Nogueroles en su artículo “Neopolicial latinoamericano: el triunfo del asesino”, uno de los rasgos del género neopolicial consiste en que el enigma pase a un segundo plano para enfocarse en el contexto social en que emerge la incógnita. Los problemas que surgen en el contexto social es lo que, según Arturo García Ramos, deja al descubierto lo que le preocupa al autor (109). En el caso de Max Chárriez, se aprecian varias preocupaciones del autor entre las cuales advertimos el papel de la religión y la ineptitud de la policía en la sociedad puertorriqueña.

Con la llegada de los estadounidenses a Puerto Rico a finales del siglo XIX y principios del XX, comienza en la Isla un proceso de transculturación cuya agenda era representar la modernidad y la democracia a través del protestantismo norteamericano. Gran parte de la crítica social en *Ojos como de hombre* va dirigida al fundamentalismo religioso. García Ramos afirma que “por el modo en que alguien cuenta sabremos cuál es su punto de vista frente a los problemas de la realidad, su grado de indagación, si está plenamente convencido de lo que interpreta o piensa que es sólo una opinión” (109). Por lo tanto, a través de su novela Chárriez critica el desasosiego de los puertorriqueños de creer o refugiarse en la religión afanadamente. Esto queda confirmado en una entrevista que le hice al autor en la cual afirma que “el fundamentalismo religioso no permite ver la verdad, es una herramienta de poder y por ahí es que me monto en la crítica social” (Apéndice A)².

A través de un diálogo entre los guardaespaldas del difunto Reverendo, se observa la primera crítica acusativa a la que está sujeta la entidad religiosa de Martínez Aguilú: “Nosotros sabemos mucho. Por ejemplo, sabemos a qué iba allí... A comerle el culo al montón de muchachitos, y comerse las nenas de la iglesia” (43). La acusación por parte de los guardaespaldas pone al descubierto una de las preocupaciones del autor: los patrones de abuso sexual dentro de las iglesias y el poder que ejercen sus líderes en la sociedad. Esto explica que en la novela la víctima pase a ser victimario, pues se descubre que la figura representativa del Concilio es un pedófilo, y que muere a manos de un grupo de hermanos que vengan a su hermana, una niña de tan solo 10 años, quien era abusada por el Reverendo.

Además, los efectos de la corrupción y el fundamentalismo religioso son fuertemente criticados en la obra. Lo primero se observa a través de la fallida profecía de Martínez Aguilú en la que afirmaba que Puerto Rico iba a ser destruido y solo los que lo siguieran a un pueblo llamado Trujillo Alto iban a sobrevivir. Sin embargo, la profecía nunca se cumple desatando una serie de problemas mayores. Por ejemplo, las personas comenzaron a aglomerarse en un barrio montañoso de Trujillo Alto. También, comenzaron a robar para poder comer. En el ambiente político, toda esta serie de eventos caóticos en la comunidad trujillense, causada por la falsa profecía, podría leerse como un micro cosmos de la sociedad puertorriqueña que cree en las promesas de los partidos políticos hegemónicos.

² En el apéndice se reproduce una versión reducida de la entrevista publicada en *Caribe: revista de cultura y literatura*.

Otro ejemplo de la crítica al fundamentalismo religioso se observa a través del comentario que hace la directora de la escuela donde estudia la niña que es testigo del crimen. La directora sostiene lo siguiente:

El puertorriqueño le tiene tanto miedo al infierno, y tanta desesperanza, que es capaz de creer cualquier cosa. Nosotros hemos denunciado muchos casos de maltrato y negligencia, pero o no nos hacen caso o los casos no prosperan, porque tienen miedo de meterse con un grupo religioso (80).

La afirmación de la directora es fundamental para entender lo arraigada que está la religiosidad en la sociedad puertorriqueña, la cual prefiere mantener un orden (aparente) antes que violentar el orden social (jerarquías, la vulnerabilidad de las leyes, etc.).

Ojos como de hombre pretende desestabilizar ese orden social vulnerable y arbitrario. La narración va revelando las consecuencias de la religiosidad del puertorriqueño que tiene como génesis la época colonial. Históricamente, las religiones han sido acusadas de cometer crímenes. Por ejemplo, se le acusa a la iglesia católica por la Inquisición española durante la evangelización de los nativos en América. En el caso específico de Puerto Rico, el mismo patrón perdura desde la época colonial hasta la situación neocolonial actual (el reemplazo de la corona española por el régimen norteamericano a raíz de la Guerra Hispanoamericana del 1898) en la cual la religión siempre ha sido “un vehículo para la “americanización,” es decir, en un elemento crucial para el establecimiento de la hegemonía ideológica de los Estados Unidos en la Isla” (Torres 221). Según Torres, el protestantismo representa la modernidad, la democracia, la emancipación de los negros y la estabilidad política, conceptos representativos del país norteamericano. Sin embargo, la obra de Chárriez cuestiona el protestantismo. El autor provee otras representaciones del nuevo tipo de religiosidad a través del abuso sexual y de poder, así como del tema de la evasión contributiva. De esa forma, el protestantismo queda representado en la obra como una religiosidad viciosa y corrompida.

La novela de Chárriez, además de criticar la corrupción religiosa, también pone en tela de juicio la labor del cuerpo policial de Puerto Rico. Según Peter Hühn, la intervención de la policía en la escena de un crimen a veces resulta en la formulación de lecturas erradas que deforman los hechos (457). Esto se observa desde el inicio de la obra, cuando el detective Sánchez Osorio funge de mediador en la escena del crimen porque de lo contrario, “estos morones en uniforme se desesperaban [...] y entraban armados a la fuerza, iban a malinterpretar la escena e

iba a correr la sangre aquí adentro y allá afuera” (22). Más adelante, cuando el detective convence a un joven que ha cometido un asesinato que baje el cuchillo, el detective comenta que es imprescindible quitárselo pronto para que “los gorilas allá esperando al otro lado de la puerta fueran a pensar que me mataron también y entraran disparando” (22). A través de los comentarios acusativos de la narración, el lector percibe una desconfianza hacia la institución de la policía por parte del detective. En la entrevista con el autor, le pregunté respecto a su percepción sobre la policía a lo que Chárriez respondió: “la policía de Puerto Rico ha sido un arma de opresión y represión [...] la novela refleja el sentimiento popular que ve a la policía como brutos y poco profesionales” (Apéndice A). A través de la crítica a la policía, la obra de Chárriez refleja el contrapunteo entre esta institución oficial (apoyada por el gobierno) y el detective que también se observa en muchas obras neopoliciales latinoamericanas.

Dentro del género neopolicial, el crimen se percibe como un texto que es leído por uno o varios lectores/investigadores. Por lo tanto, en la obra de Chárriez (y en los textos neopoliciales) el detective compite con otros lectores – los agentes de la policía y fiscales– quienes demuestran ser incompetentes (Hühn 456). Esta incompetencia de la fuerza policiaca hace que sea necesaria la intervención de la figura del detective. Por esto, Sánchez Osorio se hace a cargo de la lectura de la escena del crimen una vez se descubre el texto criminal.

Según Hühn, toda novela detectivesca tiene dos historias: la primera, la de un crimen ocurrido en el pasado, y la segunda, la de la investigación de dicho crimen (452). Como he venido mencionado, la primera historia de *Ojos como de hombre* es la del asesinato del reverendo Gustavo Martínez Aguilú. Por lo tanto, la segunda historia es la investigación que lleva a cabo el detective Manuel Sánchez Osorio. Las condiciones climatológicas durante y después del crimen, dificultan la lectura de la primera historia que hace el detective. No obstante, Sánchez Osorio se vale de su intuición para empezar a recopilar signos, a los cuales les da significado para lograr esclarecer el asesinato. Este proceso de recopilación de pistas y su significación es parte de la (re)escritura de la segunda historia.

Sánchez Osorio es el tipo de detective que en “un detalle que parecía insignificante” encuentra “la clave para resolver el caso” (27). Mientras lee la escena del crimen, Sánchez Osorio afirma: “no sé, pero mi sexto sentido me decía que la clave para resolver este crimen se escondía por ahí y nos estaba mirando, retándonos a encontrarla” (37). El sexto sentido del detective le permite analizar bien la escena y se da cuenta de la existencia de un rancho a la izquierda de donde se comete el

crimen. Sánchez Osorio pide que el rancho sea procesado para ver si hay pruebas que ayuden a esclarecer el caso. Sin embargo, el investigador se mete en problemas cuando el fiscal Gómez le cuestiona el hecho de que haya actuado por encima de su autoridad. Después de escuchar el sermón del fiscal, el detective se retira y expresa: “Lo corroía la envidia, lo sabía. Yo por mi parte, le tenía pena” (42). Una vez más somos testigos de la crítica hacia el sistema de la policía, el cual mueve sus fichas dependiendo del partido político en el poder. Sobre esto, el narrador añade: “una batata política más. Cuando cambiáramos de administración, pondrían a otra batata u otro ñame en su lugar, y tendría que venir un subalterno, con menos salario y del partido contrario, a explicarle cómo hacer su trabajo” (42). Sánchez Osorio condena, además, la burocracia que interfiere en la investigación criminal.

Ojos como de hombre también puede ser leída como una novela detectivesca metafísica. En la novela detectivesca metafísica se busca la resolución de dos problemas que van desarrollándose simultáneamente. Según Michael Holquist, “if, in the detective story, death must be solved, in the new metaphysical detective story it is life which must be solved” (155). Es decir, se resuelve el crimen, pero también se intenta resolver un aspecto personal de quien investiga ese crimen. En la novela de Chárriez se resuelve la muerte del Reverendo, mientras el detective trata de enfrentarse a su sexualidad reprimida. El protagonista, Sánchez Osorio, es un hombre que batalla continuamente con aceptar su homosexualidad e intenta lidiar con los recuerdos de un patrón de abuso sexual durante su infancia. Estas experiencias personales son las que motivan, en gran parte, la investigación criminal a través de la cual el autor monta su crítica social. Según Max Chárriez, la homosexualidad del personaje y sus traumas de la infancia son “una herramienta de desarrollo de personaje y de narrativa” (Apéndice A). El conflicto interno por el cual pasa Sánchez Osorio se observa por medio de los pensamientos oníricos que el detective tiene esporádicamente mientras resuelve el caso del Reverendo.

Desde el inicio de la novela nos enteramos de los problemas matrimoniales que existen entre el detective y su esposa. A través de una especie de monólogo interno, el detective afirma lo siguiente:

La verdad es que nunca la amaste. No como se ama a una mujer. La quisiste como a una amiga” (24). Posteriormente el protagonista cuestiona su decisión de haberse casado con su mujer: “Tú, Sánchez, no te diste cuenta de eso hasta muy tarde, te diste cuenta en el altar de la iglesia llena de gente [...] usaste el valor, el coraje, para seguir pretendiendo para seguir jugando a ser feliz (25).

Hasta este instante de la novela el lector no sabe explícitamente sobre la homosexualidad del detective, aunque como lectores/detectives es una de las hipótesis a las que podemos llegar. No obstante, más adelante, a través de un pensamiento onírico de Sánchez Osorio nos enteramos de la verdad: “¿De verdad que nunca te diste cuenta de que busqué tu amistad para poder llegar a tu hermano? (46). Sin embargo, el hermano se casa con otra mujer y el detective opta por casarse con su esposa ya que “era la mejor manera de meter todo en el armario y cerrar la puerta con llave” (46). El matrimonio se convierte así en ese armario donde la verdadera sexualidad del detective queda reprimida.

La obsesión del detective Sánchez Osorio por resolver el caso del Reverendo ha tenido repercusiones. El detective comienza a tener pesadillas y a verse demacrado físicamente. El investigador comienza a levantarse exaltado en medio de la noche por una pesadilla que lo martiriza: “¿Por qué vuelve esta pesadilla? Después de tanto tiempo, ¿por qué ahora?” (69). Más adelante se descubre que esa pesadilla no es más que una experiencia personal en la cual pelea con una ‘bestia con ojos como de hombre’. En su pesadilla la bestia lo confronta: “te gusta coger por ese culo, ¿verdad? ¡Putá! ¿Te gusta cómo te lo hago, verdad maricón?” (70). De esta manera, el lector se entera que Sánchez Osorio fue una víctima de abuso sexual. Este dato es de suma importancia, puesto que conecta la experiencia personal del detective con la investigación del crimen. Con esto me refiero a que el hecho de que la víctima del crimen sea un pedófilo le despierta gran interés al detective, ya que se identifica con las víctimas del Reverendo asesinado.

En la novela hay otros dos episodios en donde se observan más repercusiones de las pesadillas productos de la represión de su sexualidad. Uno de esos momentos es cuando la técnica forense que le ayuda con la investigación lo encuentra durmiendo durante horas laborables: “Parecía como si estuviese soñando o algo, se veía muy agitado, hablando y gesticulando” (88). Después de una breve conversación con la mujer, ésta lo lleva a su casa y le recomienda dormir. Sin embargo, el detective piensa: “Prometo hacer lo que sea, pero no dormiré esta noche, no quiero, no quiero soñar” (89). La actitud del detective demuestra el conflicto interno que enfrenta. Otro episodio revelador ocurre cuando agrede a García, la técnica forense, mientras ambos están en el laboratorio esperando unas pruebas de ADN. García deja solo a Sánchez Osorio por un momento y éste aprovecha para descansar. Una vez vencido por el sueño, el detective comienza a tener una pesadilla en la cual se entrelazan su historia de abuso sexual con la historia de una niña que está siendo abusada: “No me tocará más. Lo mataría [...] la puerta se abrió lo suficiente y vi que en la cama había una niña desnuda con las piernas abiertas...el cuchillo, apreté el cuchillo” (99).

Cuando despierta de la pesadilla el detective se encuentra amenazando a la técnica forense con su pistola: “logró golpearme la mano con el borde de la mesa, zafarme la pistola y empujarme otra vez al piso” (99). Esta última pesadilla es trascendental para el esclarecimiento del asesinato del Reverendo. Una vez se despierta de su pesadilla, Sánchez Osorio supone que los hermanos de la niña son quienes mataron al Reverendo Gustavo Martínez Aguilú mientras éste la violaba.

Para finalizar, el componente metafísico de la historia juega un papel importante en el esclarecimiento del caso. En cuanto el detective sospecha que los hermanos de la niña son los asesinos, este llama a la maestra, quien tenía un dibujo hecho por la menor donde se revela la verdad, y a su compañero Marrero. Todos se dirigen a la casa de los niños en un área rural de Trujillo Alto, cerca de donde se cometió el crimen. Una vez llegan al lugar, Sánchez Osorio ve a la niña y percibe en su mirada “una confesión” (101). El detective sigue a la niña quien se dirige a sus hermanos. Sánchez Osorio siente el deseo de preguntar si fueron ellos quienes mataron al Reverendo, sin embargo, prefiere llegar a sus propias conclusiones: “Por supuesto que lo mataron. Esperaron el momento perfecto, justo después de eyacular, cuando se quedaba casi dormido por unos minutos” (102). El detective intuye el móvil del crimen y la ejecutoría del mismo con tan solo ver los ojos de la niña, en los cuales se pierde.

El crimen le permite a Sánchez Osorio autoreflexionar sobre su vida. No solo cuestiona sus decisiones, como la de casarse con su mujer a pesar de saber que no la amaba, sino que también lo obliga a enfrentarse a los monstruos del pasado. Son en escenas como las de las pesadillas del detective que confluyen las dos vertientes del género detectivesco a las que he venido aludiendo en este ensayo (lo neopolicial con la novela detectivesca metafísica). Estas pesadillas permiten que Sánchez Osorio reflexione sobre los problemas que ha tenido que enfrentar desde su infancia hasta su adultez. Finalmente resuelve más o menos su vida al aceptar que es un hombre “traumatizado por el abuso sexual, adicto a la masturbación y al porno, que suprime su homosexualidad. El reconocimiento de la verdad [del crimen] fue como un estallido en la conciencia” (102). Más adelante, el detective afirma también que: “sentí orgullo de que me permitieran acercarme a compartir esa solidaridad, y un poco de envidia, porque hicieron algo que no tuve el valor de hacer” (102). El detective se identifica con estos niños a quienes se les ha truncado la inocencia. Sin embargo, encuentran una manera de recompensar esa pérdida de inocencia. El detective les pregunta a los niños que hicieron con el corazón de la víctima que faltaba en la escena del crimen, a lo que la niña busca una cajita y se la entrega a Sánchez Osorio: “Pero es mío, yo me lo gané” (102). Entonces, para la menor el

corazón de la víctima es un trofeo, símbolo del triunfo sobre el abuso sexual que vivió.

En resumen, a medida que el detective Manuel Sánchez Osorio investiga sobre los posibles motivos del crimen, el lector está siendo testigo de las críticas que hace el autor hacia el fundamentalismo religioso así como a la institución de la policía, dos organismos que contribuyen a la decadencia de la sociedad puertorriqueña actual. Esta crítica es posible gracias a la convergencia de dos vertientes del género detectivesco: el neopolicial latinoamericano y la novela detectivesca metafísica. A través de los ejemplos analizados a lo largo de este ensayo, se puede afirmar que la novela *Ojos como de hombre* propone a la religión como un 'espacio' privilegiado donde se alojan los grandes criminales, aquellos que en ocasiones se ven beneficiados por los procesos burocráticos dentro de la policía y otras agencias gubernamentales. Concluimos, entonces, que para Max Chárriez la novela detectivesca se convierte en la herramienta perfecta de denuncia.

Apéndice A: "Sobre *Ojos como de hombre* del puertorriqueño Max Chárriez," entrevista personal³

JM: ¿De dónde surge la necesidad de escribir una novela del género negro?

MC: El género negro ha sido mi favorito desde que descubrí la lectura. Soy fanático de Conan Doyle, Allan Poe, Cormac McCarthy, Henning Mankell, Stieg Larson y Leonardo Padura, por supuesto, el maestro. A mí me parece que el género negro tiene unas cualidades que lo hacen ideal para desarrollarse en Puerto Rico: es entretenido y ágil y sabemos que en la Isla más gente debería leer, hay que atraer lectores. Por otro lado, sin caer en el panfletismo y por la misma forma del género, se puede describir, criticar, denunciar los problemas sociales del país. Permite desarrollar personajes bien psicológicos, adentrarse en la psiquis del individuo y eso es típico de la literatura postmodernista. Por eso me gusta.

JM: En la obra somos testigos de cómo Sánchez Osorio critica a los oficiales de la policía al llamarlos "gorilas" y "morones," ¿Cuál es tu percepción sobre la policía?

³ En este apéndice solo se reproduce la entrevista de manera parcial. La versión completa se encuentra publicada en la revista Caribe: Montalvo, Jonathan. "Al rescate de la novela negra puertorriqueña: entrevista a Max Chárriez, autor de *Ojos como de hombre* (2011)," *Caribe: revista de cultura y literatura* Vol. 15 Núm. 2 (2012-2013): 61-66.

MC: Mi opinión de la policía es como la de un amplio sector en Puerto Rico, y se evidencia con el último informe del Depto. De Justicia Federal, de que la policía de Puerto Rico ha sido un arma de opresión y represión. Crecí en los años de Alejo Maldonado y los niños de sangre azul, recuerdo comentarios de mi padre sobre “los escuadrones de la muerte” de los años 70, a mí me hicieron carpeta y como hombre gay y activista he sido testigo de los abusos y atropellos. Obviamente, hay policías buenos que están ahí por buenas razones y también hay que distinguir entre la institución y las personas. Así que la novela refleja el sentimiento popular que ve a la policía como brutos y poco profesionales.

JM: Autores como el mexicano Paco Ignacio Taibo II en los años 70 y el colombiano Santiago Gamboa en años recientes, critican fuertemente la situación política, económica, y religiosa en el caso de Gamboa, de la sociedad en la cual se desplazan los personajes de sus obras, ¿Hacia dónde está enfocada la crítica en *Ojos como de hombre*?

MC: *Ojos como de hombre* critica directamente a la religión, especialmente al fundamentalismo religioso. El fundamentalismo religioso no permite ver la verdad, es una herramienta de poder y por ahí es que me monto en la crítica social. En las próximas novelas será igual: criticaré el fundamentalismo político, etc. Pero el tema del fundamentalismo ha llamado mucho la atención de la crítica porque es un tema muy vivo actualmente en Puerto Rico.

JM: Ha habido mucha controversia sobre si la homosexualidad es una conducta aprendida o una cuestión genética. El hecho de que Sánchez Osorio haya sido abusado sexualmente de niño, pudiera interpretarse como uno de los motivos por los cuales ha “desarrollado” su homosexualidad. ¿De qué manera justificas la homosexualidad del personaje y cómo la ves imbricada al resto de la obra y futuras novelas de la serie *Profecías*?

MC: La homosexualidad de Sánchez, que no es tema central, se irá discutiendo en los demás libros y en el tercero puede que tenga más relevancia. Por ahora, es una herramienta de desarrollo de personaje y de narrativa. Quise ser lo más verosímil posible. Esa pregunta que tú me haces es una de las primeras preguntas que se hacen muchos hombres que han sido víctimas de violencia sexual y son homosexuales y Sánchez se lo tiene que cuestionar. Pero tampoco lo podía resolver en dos o tres páginas. Así que veremos a Sánchez bregando con ese issue por buen tiempo.

Obras citadas

- Caballero Torres, Benjamín. "Mattos Cintrón and Rodríguez Juliá: puertorriqueñidad and the P.I." Jorge Febles, ed. *Into the Mainstream: Essays on Spanish American and Latino Literature and Culture*. Newcastle: Cambridge Scholars Press, 2006: 215-230.
- Chárriez, Max. "Sobre *Ojos como de hombre* del puertorriqueño Max Chárriez," entrevista personal. 10 de diciembre de 2011.
- Hühn, Peter. "The Detective as Reader: Narrativity and Reading Concepts in Detective Fiction." *Modern Fiction Studies* Vol. 33 Núm. 3 (1987): 451-466.
- Holquist, Michael. "Whodunit and Other Questions: Metaphysical Detective Stories in Post-War Fiction." *New Literary History* Vol. 3. Núm. 1 (1971): 135-156.
- Montalvo, Jonathan. "Al rescate de la novela negra puertorriqueña: entrevista a Max Chárriez, autor de *Ojos como de hombre* (2011)," *Caribe: revista de cultura y literatura* Vol. 15 Núm. 2 (2012-2013): 61-66.
- Noguerol Jiménez, Francisca. "Neopolicial latinoamericano: el triunfo del asesino." *Ciber Letras* Núm. 15 (2006):
<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v15/noguerol.html>. Consultado por última vez el 28 de noviembre de 2014.
- Nichols, William J. "A los márgenes: hacia una definición de "negra"." *Revista Iberoamericana* Vol. LXXVI Núm. 231 (2010): 295-303.
- Ramos, Arturo García. "Última hora de la novela: 2666 de Roberto Bolaño." *Anales de Literatura Hispanoamericana* Vol. 37 (2008): 107-129.